

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Fin de semana a 30°

R. B.

Hacia la Virgen del Pilar el tiempo empieza a cambiar. Es sabio nuestro refranero castellano pero en esta ocasión el cambio que nos puede traer el tiempo encarando ya la segunda quincena de octubre no es el que podría esperarse de estas fechas.

***Puntuar
de otra
forma***

La Razón, 14.10.22, 55

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro tipos de cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Hacia la Virgen del Pilar el tiempo empieza a cambiar. Es sabio nuestro refranero castellano pero en esta ocasión el cambio que nos puede traer el tiempo encarando ya la segunda quincena de octubre no es el que podría esperarse de estas fechas.

Hacia la Virgen del Pilar[,] el tiempo empieza a cambiar. Es sabio nuestro refranero castellano[;] pero[,] en esta ocasión[,] el cambio que nos puede traer el tiempo[,] encarando ya la segunda quincena de octubre[,] no es el que podría esperarse de estas fechas.

1) Aislamos *hacia la Virgen del Pilar*, complemento circunstancial de tiempo, situado en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Hacia la Virgen del Pilar el tiempo empieza a cambiar.

Hacia la Virgen del Pilar[,] el tiempo empieza a cambiar.

Según la normativa, “se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”. Por ejemplo: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (*Ortografía de la lengua española* 2010: 316).

2) Escribimos punto y coma delante de la conjunción **pero**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Es sabio nuestro refranero castellano pero en esta ocasión el cambio que nos puede traer el tiempo encarando ya la segunda quincena de octubre no es el que podría esperarse...

Es sabio nuestro refranero castellano[;] **pero**, en esta ocasión, el cambio que nos puede traer el tiempo, encarando ya la segunda quincena de octubre, no es el que podría esperarse...

Según la Real Academia, “normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque* (y, menos frecuentemente, *sino*) cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas: *Muy fugaz resultó el fulgor de nuestra estrella del ciberespacio; pero, mientras duró, el presidente del país nos exhortó a todos a seguir su ejemplo*” (Ortografía... 2010: 353).

3) Aislamos *en esta ocasión* (complemento circunstancial de tiempo situado entre *pero* y el inicio de la oración que introduce: *el cambio que nos puede...* Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Es sabio nuestro refranero castellano pero en esta ocasión el cambio que nos puede traer el tiempo encarando ya la segunda quincena de octubre no es el que podría esperarse...

Es sabio nuestro refranero castellano; pero[,] **en esta ocasión**[,] el cambio que nos puede traer el tiempo, encarando ya la segunda quincena de octubre, no es el que podría esperarse...

Nos basaremos en la norma según la cual, “debe escribirse coma [...] detrás de cualquiera de estas conjunciones [y, ni, o...] si inmediatamente [...] después hay un inciso o cualquier otro elemento que deba ir aislado por comas del resto del enunciado”. Por ejemplo: *Puedes venir con nosotros o, **por el contrario**, quedarte en casa todo el día (Ortografía... 2010: 324-325).*

Al motivo anterior añadiríamos un factor que consideramos importante: después del inciso, aparece inmediatamente el sujeto de la oración: *el cambio*.

Sin embargo, en este caso, la primera coma no se interpreta como pausa (marca el inicio del inciso), así que la pausa se lee antes de la conjunción *pero*, y esta conjunción se leerá unida a las palabras siguientes que tengan acento prosódico: *peroenéstaocasión*. Aligerando el texto, podríamos representarlo así:

Pero, en esta ocasión, el cambio no es el que se esperaba.
[peroenéstaocasión↑/ elcámbio↑/ nó és elquesesperába↓///].

4) Aislamos la construcción de gerundio ubicada entre el sujeto (*el cambio que nos puede traer el tiempo*) y su verbo (*no es*). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... pero en esta ocasión el cambio que nos puede traer el tiempo encarando ya la segunda quincena de octubre no es el que podría esperarse de estas fechas.

... pero, en esta ocasión, el cambio que nos puede traer el tiempo[,] **encarando ya la segunda quincena de octubre**[,]
no es el que podría esperarse de estas fechas.

Según la normativa, puede puntuarse entre sujeto y verbo, “cuando inmediatamente después del sujeto se abre un inciso o aparece cualquiera de los elementos que se aíslan por comas del resto del enunciado”; por ejemplo: *La civilización mesopotámica, junto a la egipcia, es una de las más antiguas (Ortografía... 2010: 314).*

Por otra parte, “el empleo de comas para encerrar construcciones con gerundio depende de la función que esas construcciones desempeñen en el enunciado” (*Ortografía...* 2010: 309).

Aunque podría interpretarse como elemento especificativo (sin puntuar), creemos preferible puntuarlo como equivalente a una construcción temporal interpuesta entre el sujeto y su verbo. Reproducimos dos versiones (la original primero):

... pero, en esta ocasión, el cambio que nos puede traer el tiempo[,]
encarando ya la segunda quincena de octubre[,]
no es el que podría esperarse de estas fechas.

... pero, en esta ocasión, el cambio que nos puede traer el tiempo[,]
cuando se encara ya la segunda quincena de octubre[,]
no es el que podría esperarse de estas fechas.

Antes de finalizar, reproducimos de nuevo ambas versiones (la original primero):

Hacia la Virgen del Pilar el tiempo empieza a cambiar. Es sabio nuestro refranero castellano pero en esta ocasión el cambio que nos puede traer el tiempo encarando ya la segunda quincena de octubre no es el que podría esperarse de estas fechas.

Hacia la Virgen del Pilar, el tiempo empieza a cambiar. Es sabio nuestro refranero castellano; pero, en esta ocasión, el cambio que nos puede traer el tiempo, encarando ya la segunda quincena de octubre, no es el que podría esperarse de estas fechas.

